AIRES DE LA ÉPOCA

DESDE el toque del *Angelus,* la calma es absoluta.

No se oye ya el tintilear de las esquilas. Llegaron los rebaños al aprisco, en donde, hasta que la aurora anuncia el nuevo día, permanecerán en el reposo. Con su regreso, perdida fué la última nota que el rabel romántico lanzara en el largo sestear.

No se siente el lúgubre cencerreo de la dula, ni el continuo vocear de los pastores, llamando palo en ristre, a los ganados desmandados, para imponer la disciplina con la jerga montaraz y nombre pintoresco que a cada res, por clasificación, le corresponde.

Ni se percibe la recia voz del *mutil* en su constante azuzar a la yunta que tira del arado hasta surcar la tierra.

Cesaron también los gorjeos de los pájaros, el silbar melodioso de los mirlos, los misteriosos ecos de los cucús, el cacarear desafiante de los gallos y el avisador graznar de las picazas, que desde la encumbrada copa de los chopos, atalayaron al cuidado de los nidos.

Amortecida fué la última brasa de la hoguera que, hasta media noche, altiva flameó, allá, en la cima del otero, en cuyo redor, a su placer, cantaron y danzaron mozos de la aldea.

El viento no trae ya los ecos del *irrintzi* que, como despedida, oyeron vericuetos y senderos, entre el alegre acento de la copla:

A la romería voy
De la Sanjuanada vengo,
¡Viva San Juan y San Pedro!
San Pelayo, que esta en medio.

De nuevo renacen las flores a las primeras caricias de la aurora. Y el *chistu* canta la alborada, despertando a los mozos de la aldea. Y las coplas se suceden al ronco sonar de la pandera.....

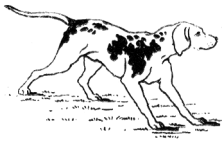
Percibese el *irrintzi* cada vez más cerca.....

Al fondo del barranco, oculta entre guindos y nogales, la ermita preparada está para la Misa.

A ella arribarán las *mocendades* todas del contorno, con guirnaldas de rosas y ramaje.

Ya voltea la esquila anunciando la proximidad del Sacrificio. Ya llegan los acentos de la copla:

A la romería voy
De la Sanjuanada vengo,
¡Viva San Juan y San Pedro!
San Pelayo, que está enmedio.

IZAR

Vitoria 26 Junio 1918.